

MEMORANDO DEL ARZOBISPO DE CANTÓRBERY

Extractos adaptados al castellano moderno de la obra:

Memorando dellas geçtas y fazañas de nueçtro sennor Arturo, rey de Inglaterra eçcritas por el terçer arçobispo de Cantórbery tal y como las bio o como le fueron relatadas por quienes las bieron

que pueden ser usadas como pistas para completar la campaña Excalibur y el rey Arturo.

(...)

... Aún está presente en mi memoria la forma como Arturo se proclamó, por derecho, rey de nuestra Santa Tierra.

Arturo trataba de conseguir una espada para su hermano con el fin de que pudiese participar en el torneo de cada año. Fue presto hacia su casa, pero la halló cerrada. Inquirió entonces a unos hombres sencillos que talaban árboles por si le podían dejar alguna espada. Estos se mofaron de él, ante tal petición. Años después Arturo me confesó que sin embargo le dieron la clave para entrar en la iglesia y conseguir la espada clavada en la piedra que se encontraba en su patio...

(...)

... Asediados en aquella pequeña fortificación por las huestes de los nobles rebeldes, ordenó Arturo que cada hombre que no empuñase un arco se refugiase para no verse alcanzado por ninguna saeta enemiga.

Los muros de la torre, aguantaban bien el avance de nuestros enemigos. Al Señor doy gracias porque contábamos con maquinas de asedio que destruían las suyas antes de que pudieran dañar los muros que nos separaban de una muerte segura.

Merlín el nigromante, tras tratar de razonar en vano con los nobles rebeldes para que aceptaran a Arturo como rey de Inglaterra, aconsejó, en un momento de confusión del enemigo, que atacáramos con todas nuestras fuerzas, incluidas las que se habían guarecido de las saetas enemigas. Nos dirigimos directamente hacia los nobles rebeldes, que, abrumados ante nuestro empuje y coraje, emprendieron la huida...

(...)

... Después de capturar a sus exploradores, conseguimos engañar al ejército enemigo para que marchase por el desfiladero, donde nuestros caballeros tendían emboscada. Levantamos empalizadas y torres y construimos máquinas de asedio. Toda ayuda fue poca para nuestros esforzados arqueros.

El bosque, aunque rico en recursos, no estaba exento de peligros, y seres salidos del profundo averno deambulaban por doquiera, protegiendo celosamente sus riquezas...

(...)

...Arturo consiguió la espada Excalibur gracias a Merlín el nigromante, y aunque tuvieron que enfrentarse a peligrosos seres, salieron victoriosos por obra de un conjuro del mago.

(...)

...Arturo pronto debió utilizar la espada Excalibur contra sus enemigos. Uno de ellos fue el rey Royns del Norte de Gales que era una amenaza para todo el reino.

Sir Balín, Sir Balán y Merlín el nigromante, capturaron al rey Royns, cuando éste campaba frente a la ciudad de Terrabic que tenía sometida a asedio. La aventura no fue fácil y hubieron de llegarse hasta él sorteando al enemigo, empleando para ello un camino poco transitado. Una vez capturado le obligaron a meterse en un carro y huyeron a la carrera de los caballeros del rey Royns, que ya se cernían sobre ellos.

Demos gracias al Señor, que acudió Arturo presto con sus mesnadas para salvar la ciudad de Terrabic eliminando toda resistencia enemiga. Tuvimos que agradecer de nuevo a Merlín el nigromante, ante su ocurrencia de eliminar primero su campamento, privando al enemigo de dónde guarecerse y reagruparse.

(...)

... Tras la misteriosa desaparición de Merlín el nigromante, el infortunio se cebó sobre el reino de Camelot puesto que un gran ejército vikingo asoló nuestras santas tierras.

El Rey Arturo, acompañado de su esposa, la reina Ginebra acudió con un ejército a hacerles frente.

Quiso la mala fortuna que, acampados en las márgenes del río Humber, fueran sorprendidos por los Vikingos, que, arropados por la oscuridad de la noche, atacaron por sorpresa. Los valientes soldados, donaron sus vidas para proteger a los reyes y a sus hombres de confianza, que pudieron embarcar en un bajel y alcanzar la otra orilla del río, no sin antes dar muerte a los reyes vikingos.

La muerte de sus jefes hizo cundir el desánimo en las filas enemigas, y nuestros valerosos caballeros pudieron reorganizarse en la otra orilla del río y destruir al enemigo con la ayuda de Dios.

Una de las más peligrosas empresas fue controlar el río, decisivo para la victoria, ya que era surcado por los poderosos navíos enemigos, que en las tierras del Norte llaman drakfars...

(...)

... Pocas aventuras como el rescate de Sir Lancelot por parte de Sir Ewain, la bruja Nynveve y un grupo de fieles. Como fui rescatado por ellos de un puesto de guardia al Oeste del castillo en el que me encontraba cautivo, consideré justo ayudar a mis rescatadores en su empresa.

... Morgana Le Fay protege celosamente los secretos de su castillo, en especial el mapa de su laberinto...

Hicimos frente a seres demoníacos y a indescritibles bestias. Suerte que siempre tuve cerca mi crucifijo que nos protegió en más de una ocasión. Sin duda, el Señor estaba con nosotros.

Encontramos un pueblo saqueado en el que se ocultaba un portal que daba al interior del castillo, no sin lamentar la pérdida de algunos de nuestros compañeros de aventura. Luego descubrimos que era posible entrar en el castillo por otra vía, quizás menos gravosa en vidas humanas.

... Aún no sabemos de qué manera, en el interior del laberinto, encontramos a Excalibur y posteriormente la lóbrega mazmorra donde encerraban a Sir Lancelot, sin poder evitar el encuentro con las brujas, cuyos poderes eran portentosos y sin duda producto de sus tratos con el Maligno.

Para cuando llegamos a la mazmorra, Sir Lancelot ya había huido por sus propios medios cavando un túnel que seguimos, dando con un embarcadero en el que robamos un bajel. Con él proseguimos el curso del río que bordeaba el castillo.

En una orilla encontramos a Sir Lancelot, suerte que pudimos rescatarlo a tiempo antes de que fuera muerto por los esbirros de Morgana...

(...)

... Según me contó Sir Bors, a Sir Galahad le nombraron regente de Sarras, y su primer cometido fue transportar el Santo Grial a la protección de la ciudad.

Desgraciadamente, la caravana que transportaba el Grial junto a un cargamento de recursos necesarios para fortalecer la ciudad, fue atacada por los bandidos del desierto. Muchos valientes caballeros quedaron para cubrir a los carros, mientras éstos emprendían una frenética carrera hacia la ciudad, que también estaba siendo atacada por los bandidos.

Continuamente hostigados por los saqueadores, la ciudad de Sarras fue poco a poco fortaleciéndose y en ella se erigió un altar donde proteger la reliquia. Sin embargo, el Santo Grial fue robado por una malvada reina vampiresa que lo codiciaba.

Dios quiso que además de peligros, el desierto ocultase numerosos tesoros que fueron muy útiles en la batalla contra el ejército de la malvada reina vampiresa y tras una larga guerra, recuperaron el Santo Grial. Sin embargo, el camino de vuelta fue tortuoso ya tuvo que ser por tierra, porque ningún capitán aceptaba tener en su bodega tan preciada reliquia, por temer que una tormenta destruyese su barco. A Nuestro Señor Jesucristo agradezco que contaran entre las filas cristianas con hábiles constructores.

(...)

... La reina Ginebra estaba a punto de ser pasto de las llamas, cuando Sir Lancelot sitió la ciudad de Camelot. Simulando un ataque directo, derrumbó los puentes más cercanos para protegerse de una salida de los defensores ya que su ejército era en realidad minúsculo. Una vez aislada la ciudad, pudo capturar los edificios necesarios para construir maquinaria de asedio que castigara las murallas de Camelot y contrató los servicios de un especialista en el engaño y el disfraz que pudo introducirse en la ciudad. El espía encontró la ayuda de un comerciante sarraceno que ejercía en mercado de la ciudad. Hubieron que tener cuidado y avanzar por las calles menos transitadas, ya que muchos inquisidores patrullaban las calles. Como tuvieron que dar un buen rodeo, llegaron casi en el momento de la ejecución.

En un acto de valentía, el espía se desenmascaró y liberó de las ataduras a la reina Ginebra que pudo ocultarse gracias al comerciante. Juntos, escaparon por la puerta Norte de la ciudad.

(...)

... Cuando Arturo fue informado de los últimos acontecimientos y de cómo Sir Mordred había usurpado la corona, partió de inmediato para recuperar el trono.

En la primera ocasión en que se enfrentaron contra las fuerzas de Sir Mordred, Sir Gawain fue gravemente herido. Sintiendo cercana su muerte, Sir Gawain solicitó el perdón de Arturo por haberle exhortado para que fuera en persecución de Sir Lancelot, haciéndole así abandonar el reino a su suerte. En su arrepentimiento, Sir Gawain escribió una misiva a Sir Lancelot rogándole que prestara su apoyo al rey Arturo para enfrentarse a Sir Mordred y sus traidores.

... Ayer noche murió Sir Gawain. Arturo ha tenido un sueño en el que el mismo Gawain advierte al rey del peligro que supone luchar contra el traidor Mordred sin tener la ayuda de Sir Lancelot. Alertado por tan extraordinaria advertencia, el soberano ha decidido esta mañana llegar a un acuerdo de paz con su hijo Mordred a fin de ganar tiempo y permitir a Sir Lancelot llegar a Inglaterra.

Mañana, en la llanura de Salisbury se darán cita.

Aquí acaba el libro.